

[Primer premio de la II Olimpiada de Filosofía de Málaga
organizada por FICUM, sección primero de bachillerato]

El principio y el final

The beginning and the end

ARTURO PÉREZ LÓPEZ

Colegio Patrocinio San José de Estepona (España)

RESUMEN

Se analiza la tarea vital a partir de tres pilares básicos: amar, dejar huella y descubrirse a uno mismo.

PALABRAS CLAVE

VERDAD, AMOR, PRINCIPIOS DE VIDA, PROPÓSITOS,
AUTODESCUBRIMIENTO, OFRECIMIENTO, SEGURIDAD

ABSTRACT

The vital task is analyzed based on three basic pillars: love, make a mark and discovered yourself.

KEY WORDS

TRUTH, LOVE, VALUES, PURPOSES, SELF-DISCOVERY,
OFFERING, PERSONAL SAFETY

I. INTRODUCCIÓN

EN ESTA CURIOSA VIDA ES COMÚN haber oído la expresión que dice que en la vida hay que hacer Tres cosas principalmente: escribir un libro, plantar un árbol y, por último, tener un hijo. Estoy seguro de que cada uno de nosotros habrá escuchado alguna vez esas palabras, las habrá reflexionado, habrá dicho con cierta gracia e ironía “Sí, es verdad.”, y a los pocos minutos, las habrá olvidado. Bueno, viéndolo desde cierta perspectiva parece que tampoco nos perdemos gran cosa. Pero realmente estamos desaprovechando el mayor tesoro jamás descubierto por el hombre, el grandioso poder que nos haría los más ricos y libres del planeta.

Del mismo modo, muchas personas habrán oído la palabra filosofía. Obviamente ni se te ocurra dedicarte a ella, pues es difícil encontrar seguridad económica a partir de la filosofía. Total, eso es lo que importa: un puesto que te dé de comer, dinero para satisfacer tus caprichos materiales y una rutina que te aleje de una vida agitada y grandes cargas. Simplemente, comodidad. Además, el ser humano ha tendido cada vez más a la estricta razón y a la “mecanización” de la vida a medida que el progreso científico y tecnológico han cubierto todas las dudas trascendentales. Sin embargo, a fin de cuentas, tarde o temprano dejamos al corazón hablar. Y empezamos a filosofar, sean simples reflexiones sobre moral como “tengo que ser bueno” o llegando a complejas conclusiones como que la verdad es una interpretación personal de todas las ideas que cada uno de nosotros obtiene de una realidad extramental.

Piense lo que se piense, la filosofía sí importa, y mucho. Aún más la debemos aplicar a un mundo con un estilo de vida muy robótico y estandarizado, donde se ha perdido cualquier estímulo por curiosar, donde nuestra vida se guía por un código moral con poco contenido y que desgraciadamente va al son de la globalización. Debemos sacar jugo a esa sección de la mente rebelde e impulsiva, porque es la única que funciona y nos aporta verdadera satisfacción. No me refiero a instaurar una “anarquía mental” y dejarse llevar por el placer, la ignorancia y la pasividad. Me refiero a todo lo contrario; abrir bien los ojos, llenarnos de sabiduría, llenarnos de conocimiento, aprovechar cualquier experiencia y apreciar cualquier momento. Cumplir la misión que el cosmos nos ha asignado. Y así, de esta forma, sonreír ante las puertas de la muerte y sentirnos orgullosos de nuestra obra antes de exhalar nuestro último aliento. Es, en

definitiva, morir libres de lo que se nos ha encomendado en la vida. Completar ufanos nuestros deberes y pasar página.

Pues eso. Escribir un libro, plantar un árbol y tener un hijo. ¿Qué tiene que ver con la vida? No es que tenga que ver con la vida; es la vida. Son sus pilares básicos y, a la vez, nuestros objetivos primordiales. Son las tres grandes leyes universales que nos conducen a la perfección, las tres grandes acciones que deberíamos cumplir todos. Éste es el verdadero imperativo categórico. Pero, una vez más, no nos damos cuenta de ellas hasta que nuestros años nos avisan de que perdemos poco a poco fuerza vital.

La vida no se basa en las riquezas, la fama, la belleza física ni en el poder. No se basa en obtener una matrícula de honor en las calificaciones académicas para llegar a ser un tiburón de *Wall Street*. Ni en comprar un chalé con vistas al mar, junto con el deportivo de lujo aparcado a su puerta. A la persona no le llega el mérito por su cantidad, sino por su calidad. La vida se basa en tres fuerzas superiores e inmateriales; tres fuerzas tan poderosas, que ningún pedacito material sobre la Tierra puede superarlas. Y estas fuerzas nos llevan a una increíblemente firme libertad. La libertad de dibujar una sonrisa en la cara y comerse el mundo con el brillo de los dientes: nos conduce a la más eterna felicidad. Las fuerzas por las que la alcanzamos se esconden discretamente dentro de nosotros, y sólo están dispuestas para aquellas personas que se adentren con valentía y astucia en su interior. Y una vez encontradas, nos regalan la receta del secreto del vivir: amar, dejar tu huella en el mundo y, por último, descubrirse a uno mismo.

A partir de entonces, cada uno debe sentir profundamente las diversas experiencias de la vida y buscar su verdad, qué es lo que quiere en esta vida y para qué se le ha ocurrido existir. Desvelar el verdadero propósito de la vida y mostrar cómo liberar todo el potencial del ser, el misterio de la felicidad y la importancia de desbordar los cánones para así encontrar el camino de la libertad personal. Todo consiste en hacer de la vida un sendero menos tortuoso, y destruir el miedo que se impone ante ti como una barrera. Significa conseguir la vida que siempre has soñado tener.

II. AMAR (ESCRIBIR UN LIBRO)

El hombre tiene una capacidad esencial que es el amar. Amar supone apreciar la belleza de las cosas, dejarnos envolver por una sensibilidad placentera y tentadora, ser afectivos. ¿Y qué tiene que ver con un libro?

Durante toda nuestra existencia se han plasmado sobre los libros las distintas formas por las que todo bicho viviente ha sentido amor: amor de hombre a mujer, de mujer a hombre, de hombre a hombre, de mujer a mujer, neutros; amor hacia una mascota, amor hacia un libro, amor hacia música, amor hacia una película, amor hacia la cultura; amor hacia una experiencia, una aventura, un recuerdo, un pasado, una historia; amor hacia droga, amor hacia el dinero, amor hacia el juego, amor hacia el músculo y amor hacia el hueso; amor hacia la igualdad, la fraternidad y la libertad. Y, sobre todo, y el más importante, amor hacia uno mismo.

Amar significa querer realizar algo. Cuando amamos, nos vemos dotados de una misteriosa fuerza, un indescriptible poder que nos impulsa y nos aconseja participar en algo. Escribir un libro significa y simboliza el representar todas aquellas percepciones que han creado afectividad. Esto es expresar el amor que se siente sobre algo. El ser humano, a lo largo de toda la existencia de su uso de razón, ha querido recopilar todas esas emociones, sentimientos, sensaciones y alegrías las cuales hemos usado con el objetivo de desarrollar hasta su punto élite la unión de dos personas, la belleza artística o grandes movimientos sociales, entre otros. También esta expresión ha servido para dar a conocer a las siguientes generaciones de mentes nuevas la impresionante experiencia que comporta amar. Amar es totalmente necesario para descubrir, para conocer, para aprender y para crear las distintas particularidades de este infinito mundo. El ser humano es sensible por naturaleza, y tiene que serlo por el bien de su crecimiento personal y de su felicidad. Por ejemplo, a través del amor, nuestro complejo mundo ha ido asentando sus cimientos, dando lugar a una infinita diversidad incapaz de ser analizada por nuestra mente, porque a partir de la pasión que se le ha puesto a los cambios el mundo ha ido evolucionando; a través del amor, el ser humano se ha visto acompañado de la ilusión, la curiosidad, el apoyo y la creatividad que le han enseñado la forma de caracterizarse y crear. Y es que esta creación se ha alimentado del amor que le hemos puesto a nuestras intenciones. Por ello, solamente triunfan aquellos impulsos que el ser humano ha extraído de esta imprescindible capacidad.

Tanto a nosotros como al mundo entero, hay que añadir esa gotita de dulzura que nos da toda la motivación para seguir adelante. Tenemos que ponerle amor a toda nuestra vida y así no venirse abajo. Sabemos que no estamos solos; esa pequeña voz de nuestra conciencia, tan nítida y verdadera para nuestros oídos, junto con esa diminuta pizca de compasión, son los ingredientes fundamentales para tener en nuestras manos lo que soñamos. Y cada uno de los libros que hemos escrito desde nuestra alma componen parte de la conciencia de quizás el vicio más adictivo y la necesidad primaria: el amor.

I. DEJAR TU HUELLA EN EL MUNDO (PLANTAR UN ÁRBOL)

La ciencia nos explica que el ser humano evolucionó hasta formar un ser increíble. Se benefició del bipedismo, que le liberó los brazos y las manos; también del crecimiento del cráneo y del encéfalo, lo que desencadenó un mayor desarrollo mental, y, gracias a estos factores, fue capaz de fabricar las primeras herramientas. Pero había algo más. Era algo mucho más útil que cualquier otro avance. El ser humano, por último, se vio muy beneficiado de lo que todavía en poca cantidad hemos prosperado realmente. Tenemos un potencial enorme. Pocos se han dado cuenta de ello. Pero todos, absolutamente todos, guardamos en nuestro interior esa luz y esperanza que pueden alumbrar hasta las esquinas más remotas del planeta.

Cada uno de nosotros tiene en su interior un don innato que por sí solos tenemos que encontrar. Esto es una parte más de nuestras obligaciones y deberes que debemos realizar, porque es posible que una de las cosas más tristes sea desaprovechar un talento que de nosotros salga al exterior de forma fluida y espontánea. Tanto para nuestro crecimiento personal como para el bien común, es obviamente favorable dejar tu huella en el mundo. Comprometernos con nosotros mismos y sacrificar nuestras capacidades para brindárselas al mundo. Sentirse orgulloso de que ese potencial se expande y se une tan sencillamente al conjunto del mundo, como una pastilla efervescente en agua. Y esperar como recompensa no una victoria material, sino la satisfacción y la libertad que se obtiene después de haber dado a conocer cuánto vales, y cómo florece la semilla que has plantado.

A su vez, todos tenemos un valor, y de entrada ya somos diamantes. Pero pulir su superficie hace que el brillo sea más puro y fuerte. Primero, tenemos que ahondar en nosotros mismos. Experimentar y aprender, y

dar con la clave que nos abra la puerta de nuestro tesoro. Sean desde complicadas operaciones matemáticas hasta inimaginables obras de arte, las diferentes capacidades pasan a ser otro simple bien más para tener en cuenta que la vida es una caja de sorpresas, y que la sorpresa siempre resulta muy grata. Sal al mundo y observa, porque, como siempre se dice, nada es imposible si te lo propones. Y haz que el árbol tenga una verde y fresca hoja más.

II. DESCUBRIRSE A UNO MISMO (TENER UN HIJO)

La genética no se equivoca. El hijo siempre tendrá un parecido con el padre. No sólo en el aspecto físico, sino también copiará sus hábitos y personalidad. Para el niño, el mayor es objeto de imitación, referencia y ejemplo, e intentará imitar sus aptitudes y valores con el objetivo de conseguir aceptación y elogios. Sin embargo, el niño tampoco se equivoca, y muchas veces se para a pensar en cuestiones en donde duda si el padre muestra el ejemplo correcto. Los niños tienen otra cosa también muy buena: no se callan ni una palabra.

Es posible que la pregunta inocente y tierna del niño pueda haber replanteado la vida del padre. Por ejemplo, es típico observar la dedicación de los padres en orientar profesionalmente al niño, hasta que el niño discute sus intereses con la típica pregunta de que si ese oficio es lo que realmente les llena todos los días. La intención del niño es simplemente conocer la respuesta; para los padres, esa pregunta puede llegar a ser una apisonadora cruelmente demolidora, porque aquella simple pregunta ha podido romper aquel muro que separa la verdad y el engaño.

Antes de dar grandes pasos en esta vida, debemos comprobarnos. Pasear por los oscuros pasillos de nuestro yo interior y explorarlos. Superar los miedos y las adversidades, permitir al corazón confesar y luchar por nuestra más legítima paz interior. Hacernos llegar las peticiones que nos pide nuestro yo verdadero. Esto requiere estar encantados de conocernos y aceptar tanto nuestras habilidades y ventajas como nuestros inconvenientes. No sólo tenemos que admirar nuestras virtudes, sino además corregir nuestros errores. Para ello, tenemos que amarnos con locura, y mimar un poco nuestra maravillosa persona, porque lo merecemos. Amarse a sí mismo no significa mirarse al espejo y sentirse halagado por una cara bonita. Amarse a sí mismo es tener cierta delicadeza con nuestro ser. Y saber que el niño que llevamos dentro nos acompaña y perdura a lo largo de los años, aconsejándonos y advirtiéndonos ante cada deci-

sión de nuestra vida. Y aunque siga ahí, no lo queremos escuchar. Hasta que un día ese niño interior, cargado de energía y confianza, desaparezca y se desintegre en polvo. Ese día sufriremos, posiblemente, una amarga y nociva sensación. Aquella mortal soledad y frío vacío existencial.

Aun así, la esperanza nunca vuela. Mucho menos debemos optar por abandonarnos como única solución. No dejamos de respirar hasta que el tiempo marca nuestro fin. Todavía nuestra persona tiene la fuerza necesaria como para seguir diciéndonos la verdad, aunque duela. Aunque este punto surja de vivir una mentira, saber despertar nos va a llevar a la abundancia y la realización. Es quizás el punto más importante de todos. Escucharnos, conocernos, analizarnos, presumir de virtudes, arreglar nuestros fallos y romper las trabas que nos impiden levantar nuestra vida más elevada. Conseguiremos volver al niño que llevamos dentro. Volveremos a tener esa risa tan sincera y tan infantil. A reír de verdad.

El ser humano tiene que buscar su verdad. Cada uno de nosotros tenemos una distinta, y el sentido de nuestra existencia es dar con ella y explotarla. La finalidad es poseer la felicidad. Es probable que esta experiencia sea complicada y extravagante, pero merece la pena. La vida es un misterio, una prueba para aprender que no sólo somos una indiferente persona que añade una unidad más al número de población total. Cada uno irradia oro desde su corazón. Hay que impedir que la ausencia de conocimiento, la falta de experiencias, la inseguridad, el miedo ante la vida, el “qué dirán” e incluso la pasividad sean cadenas opacas ante su esplendor. No sabemos que hay después de la muerte; seguramente, ésta sea la única vida de la que podremos hablar. Disfrútala y aprende de ella, porque se nos permite únicamente llevarnos con nosotros el recuerdo hacia el próximo paso.

El ser humano sí está determinado. Pero esta determinación se mezcló con la suerte. El ser humano está condenado a elegir con libertad, aunque esa misma elección nos quite libertad. Desde que llegamos a los brazos de nuestra madre, desde que somos un inofensivo ser de varios kilos, tanto el mundo como nuestros yo interior van a ser los tutores de nuestra vida, y a la vez el empujón necesario para participar en la formación de un mundo mejor. Y este perfeccionamiento nos va a hacer aún más libres. Pero resultará una libertad sabrosa, absoluta. La libertad de sentirse enteramente completo, de tener la sensación de que tu interior ha emergido al exterior y de que vives en tu más plena verdad. El

presentimiento de que ya todo ha finalizado, de que ya incluso ni es necesario elegir con libertad.

También es común haber oído en esta curiosa vida la expresión que dice que la teoría es perfecta, y la práctica imperfecta. Razón que tiene. Aplicar todas estas enseñanzas a nuestra vida puede convertirse en todo un reto. Muchos no llegarán ni incluso a la mitad; otros volverán a nacer, porque en eso consiste. El intento, aun así, es ya un gran salto. En definitiva, sólo quiero decir que si quieres algo en la vida, ve a por ello. Porque te está esperando con los brazos abiertos. Sonríele un poco más a la vida. Ofrece más y obtén menos. Y, como consejo, escapa un poco de la realidad; adéntrate entre la subjetividad, y navega entre sueños.

ARTURO PÉREZ LÓPEZ COMPLETO es estudiante de bachillerato del colegio Patrocinio de San José, en Estepona (Málaga). Siendo su profesora PALOMA GARCÍA BRIONES.

Líneas de investigación:

Estudiante de bachillerato

Publicaciones recientes:

Dirección electrónica: a.supertramper@gmail.com